

123. FIELES EN LA MAYORDOMÍA QUE TRAE FELICIDAD

INTRODUCCIÓN

La sierva del Señor dice: “Sois invitados a disfrutar las buenas dádivas de Dios y debíais usarlas para vuestra propia comodidad, para fines caritativos y en buenas obras para el avance de su causa, depositando así tesoros en el cielo a vuestro nombre” (E. G. White, 4T, 143).

I. EL OBJETIVO DE LA PROSPERIDAD Y LA MAYOR DE LAS BENDICIONES

Aunque haya un gran peligro en la prosperidad, hay salvaguardias que la pueden transformar en una gran bendición para el cristiano moderno. Deben ser destacados tres puntos importantes:

1. En primer lugar, debemos reconocer que somos mayordomos de los bienes de Dios en realidad. Debemos manejar estos bienes como Dios lo haría. Él es el propietario absoluto de todo.

Ejemplo: Job, se consideraba un mayordomo, cuando dijo a la esposa: “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”. Job 1:21. Él supo sufrir con tranquilidad la pérdida de todas las cosas porque no las consideraba suyas.

2. En segundo lugar, debemos tener cuidado con nuestros deseos no santificados.

Ejemplo: Josué invitó a los israelitas a hacer una elección en ese día: “Escogeos hoy a quien sirváis” fue el reto, “si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis”. Josué 24:15.

Vivimos en una época en que los “dioses de los amorreos” resplandecen en las vitrinas de las tiendas comerciales, en los supermercados y restaurantes. Continuamente somos bombardeados con propagandas fantásticas y fascinantes. Vivimos en un mundo encantado y colorido. “Es sólo escoger [...]” “Empezará a pagar el próximo año”. etc.

¡Cuidado! , dice Dios: “Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del padre, sino del mundo” (1 Juan 2:15, 16).

3. En tercer lugar, la beneficencia (dádivas u ofrendas) debe mantenerse en proporción a la prosperidad o bendición recibida.

Dando proporcionalmente lo que recibimos podemos llegar a ser conductos abiertos entre el cielo y la tierra. De esta manera los recursos ilimitados del Cielo pueden fluir para bien de la humanidad y para el avance de la Causa de Dios.

El fiel Job decía: “Yo era ojos al ciego, y pies al cojo. A los menesterosos era padre, y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia”. (Job 29:15, 16).



II. LOS AVANCES NO ENTRARÁN AL CIELO A MENOS (EFESIOS 5:5)

Un ejemplo notable de una actitud equivocada para con los bienes materiales es vivamente ilustrada en el episodio del joven rico que fue a ver a Jesús e indagar cómo podría heredar la vida eterna. Creía tener muchas cualidades que lo recomendaban para el cielo, pues era de la nobleza (príncipe) reconocido y respetado; se vestía elegantemente de púrpura; pero, su actitud malsana en relación a las posesiones probó la falsedad de su afirmación de que guardaba todos los mandamientos desde la infancia. Esas posesiones se interponían entre él y un amor sin reservas a Dios – entre él y un desinteresado amor a los semejantes.

Jesús lo puso a prueba y los bienes materiales fueron el elemento importante de su profesión de fe. “[...] oyendo el joven esta palabra, se fue triste [...]” (Mateo 19:22).

Cuán infeliz fue porque no supo administrar los bienes a él confiados. Todo hombre, sea miembro de la iglesia o no, es mayordomo de Dios y como mayordomo es puesto a prueba. Si un hombre es avaro y ambicioso con relación a los bienes materiales, nunca le podrán ser confiadas las cosas imperecederas del Nuevo Cielo y Nueva Tierra. Si el hombre defrauda a Dios en la parte que le pertenece (diezmos y ofrendas voluntarias proporcionales a los medios recibidos), jamás le podrán ser confiadas las riquezas inconmensurables del Cielo.

Lucas también registra ese principio (Lucas 16:10, 11). Existen muchos profesos seguidores de Cristo que se sienten contentos mientras no les cuesta nada

seguirlo. Pero cuando son invitados a contribuir con el presupuesto de la iglesia, murmuran lamentando su suerte.

III. JOB – EL EJEMPLO LEAL DE LA VERDADERA MAYORDOMÍA

“¡Déjame tan sólo tocarle su cartera [...] y verás!”

¡Oh, Satanás estaba furioso! Había penetrado de manera falsa, en una junta donde se encontraban reunidos los hijos de Dios para estudiar algunos asuntos importantes del Universo. Él no tenía un cargo específico, pero alegó que era dueño del planeta tierra, y se creía con derecho a participación.

El Creador no discutió en cuanto a sus credenciales, pero indagó sobre cierto hombre oriental: “¿Observaste a mi siervo Job?” le preguntó a Satanás. “No hay nadie semejante a él en toda la tierra. Es un hombre recto y perfecto. Teme a Dios y huye del Malaquías”

“¡Espera un momento!”, rezongó el maligno. “¡Pusiste un gran cerco alrededor de todos los bienes materiales que posee [...] y todo lo que toca se transforma en oro! ¿Piensas que te sirve gratis? Tan sólo déjame tocar sus posesiones materiales y verás”.

El príncipe del mal, redondamente equivocado, creía saber dónde debía estar el punto débil de Job. Había causado la caída de millones de personas, mediante el acumulamiento y uso de sus posesiones, de esta o aquella manera, y sería de esperarse que Job reaccionase tal como los demás.



Satanás sabía que aunque los vecinos de Job lo considerasen hombre justo y los amigos lo tuviesen como temeroso de Dios, había una prueba que sería definitiva para saber si era o no el hombre que Dios decía ser. Sabía que la actitud de Job en relación con sus posesiones sería *el elemento principal* de su incondicional lealtad a Dios. Efectivamente, él estaba tan seguro de sus conclusiones que dijo burlándose: “espera un poco [...] verás que blasfemaré contra ti en tu cara”.

Bien, hermanos, la parte notable de este episodio es que Dios no dudó en correr el riesgo con Job, de manera que el Creador respondió: “¡Puedes hostigarlo, puedes herirlo! ¡Toca sus posesiones!

Job fue fiel en todo. Su carácter fue de una firmeza inmutable.

CONCLUSIÓN

Cuán feliz fue Job – “Y quitó Jehová la aflicción de Job, [...] y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job [...] Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero [...] Después de esto vivió Job ciento cuarenta años” (Job 42:10, 12, 16).

Receta para la felicidad (S. Mateo 11:28-30).

Depositando su confianza en Dios, en todos los tiempos, y bajo todas las circunstancias, la persona se libera de la ansiedad en cuanto a las inseguridades de la vida. Esto sólo puede ser probado al reconocer que Dios es nuestro propietario – y que sólo somos sus mayordomos (o gerentes) de las cosas que nos fueron confiadas. Esta es la posición para la cual fueron creados.

Llamado: La fidelidad (diezmos y ofrendas).

[Volver al Índice](#)

¡Qué gritos de alegría y satisfacción no deben haber resonado en los dominios celestiales cuando este patriarca probó que su lealtad a Dios no dependía de cosas materiales!

El secreto de la vida de Job residía en el hecho de que no consideraba suyas las posesiones materiales. Reconocía que todo lo que poseía, bienes materiales, habilidades, tiempo y energías pertenecían a Dios. Por eso pudo decirle a su esposa, quien insistía en que renunciase y muriese, “El Señor dio, el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor”.

La actitud de Job para con sus posesiones temporales era la de un mayordomo o gerente leal a Dios. Reconocía (lo que sus “amigos” hacían) que era justamente el *mayordomo* de esas posesiones, responsable por ellas mientras Dios permitiese que las tuviera.



UN MAYORDOMO TRANSFORMADO



SERMONES PARA LA SEMANA DE MAYORDOMÍA

Compilado y publicado por Asociación Venezolana Centro Occidental

[Volver al Índice](#)

